



D. FRANCISCO GARCÍA CABERO.

EL

ALBEITAR.



D. FRANCISCO LA REINA.

Periódico científico y defensor de los intereses morales y materiales de los profesores de Albeitería.

REDACTADO POR UNA SOCIEDAD DE ALBÉITARES

BAJO LA DIRECCION DE

D. PEDRO M. CARDEÑAS.

Se publica en Barcelona, y sale dos veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Barcelona 24 rs. al año.—Para la Península é islas adyacentes, 56 rs.—Para el extranjero 56 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde el día 12 de Febrero, aun cuando se hicieren en otros meses, recibiendo los interesados todos los números que les correspondan.—Pueden hacerse por medios años, pero siempre á contar desde Febrero ó Agosto.—Los remitidos, se mandaràn francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos y se dirigirán á D. Antonio Macip, administrador calle de la puerta nueva núm. 49. Los de los suscritos se insertarán grátis y los de los no suscritos pagarán 4 mrs. por línea. Se suscribe en la librería de Isidro Cerdá plaza del Anjel, esquina á la calle de Basea.

SECCION ORGANICA.

La Moral entendida por algunos, y la educacion escolástica.

MORAL VETERINARIA:

He aquí la palabra que mas en uso está en boca de los profesores veterinarios. Ha faltado á la moral dicen: no conoce la moral; no sabe lo que es moral científica ó profesional.

Sin duda la palabra moral significará una cosa grande, sublime, mágica, hechicera y seductora; y en verdad, debiera ser así: grande, noble, sublime y caballerosa, es decir, concediéndole y reconociéndole por su verdadera y filosófica significacion. Pero, como sea que en los desgraciados tiempos en que vivimos ó bien en el siglo fatal que atravesamos háyanse corrompido las virtudes, gastado las creencias, y olvidado las significaciones y etimología de las voces científicas, ora sea por el rastro que dejan las guerras intestinas, disturbios políticos y disensiones profesionales: ó bien por el frenesí devastador del género humano ó egoismo social; esta palabra, que en algun tiempo era conocida, por todas las clases científicas por *sagrada* y *veneranda* y tenida como á *Símbolo*, de *virtud*, de *amor* y de *respeto facultativo*; hoy dia no es considerada entre los hijos del grande ESCULAPIO sino como *emblema* de un objeto *fantástico*.

Y realmente, segun se desprende de los

actos, del ejercicio y del comportamiento de ciertos profesores que entre los de su especie y del vulgo ignorante son reputados por sabios, célebres é inclitos veterinarios; es sinónimo de *ilusion*, y *fantasia*. Pruebas irrefutables tenemos para decir estas verdades, que quizás serán amargas para las personas á que aludimos y que en su lugar correspondiente indicaremos sus nombres y sus hechos, y seguros estamos que cuando nuestros suscritores y el público entienda por la lectura de las prácticas profesionales que denunciaremos, no podrán menos que decir con nosotros; lo que hemos dicho en diferentes de los números que llevamos ya publicados.

Segun nosotros, y creemos no equivocarnos; la palabra *moral* se emplea para significar los deberes de cada profesor, el respeto y el decoro que se deben mutuamente para hacer que sea noble y grande la carrera que emprendieron: es palabra que sirve para conocer y distinguir lo que es lícito de lo ilícito: es aquella parte de la ciencia que enseña á observar y conservar á cada profesor lo que por derecho le pertenece: es en fin, el *áncora* de salvacion donde está asida la *nave* que sobre las aguas destructoras de la medicina fluctua la ciencia.

La moral; es la instruccion, el decoro, la veneracion, el respeto y la consideracion; y la consideracion, es el honor, el bien estar y la riqueza de los profesores:

y donde sea que falten todas estas condiciones; no puede haber amor, fraternidad, honor, ni riqueza.

Ah! cuantos son los profesores que engraidos de su educacion *escolástica* desconocen tan *santos* principios. ¡Y cuantos hay de estos profesores que embriagados con sus títulos *académicos* traspasan los límites del decoro científico y atropellan los derechos del *compañerismo* tan solo por poseer el orgullo *universitario*!

Aquellos profesores que así desconocen y envilecen las lecciones que la *viva voz* del *catedrático* les ha enseñado en los colegios; merecieran el desprecio y *anatema* universal.

De que le sirve al *maestro*, desgañitarse en las esplicaciones de *moral facultativa* en la cátedra, si sus discípulos no quieren escucharle. ¿De que le sirve al *catedrático* esforzar su voz en el *aula* para que tanto le oiga el primero como el último de los alumnos, si en vez de quedárseles impresas sus máximas en la memoria de aquellos, solo sirve para disiparse entre el retumbante *eco* de las paredes?

El *catedrático* podrá ser tan bueno y laborioso como se quiera; desear y fatigarse para que sus discípulos queden bien enterados de aquellas ideas que él les trasmite; si ellos distraídos, conferenciarán sobre asuntos mundanales, haciéndoseles pesada la hora de la leccion.

El *catedrático* podrá desvelarse y estar en continuo anhelo estudiando y recor-

riendo á los mejores y mas modernos *autores* para poder hacer una buena explicacion en la leccion del dia de mañana, y los alumnos pasarán las horas en el *café* y entregados quizás, á otras diversiones perniciosas.

Y sin embargo de ser asi; llega el dia del fallo y juicio anual, el dia de los exámenes: y no teniendo muchas faltas de clase, por poco que respondan á las preguntas que se les hagan, se les dá la nota de *mediano*, ó *bueno*, y quedan abonados en el curso.

Y quedan abonados? si: porque han respondido. Y á que han respondido? Aqui no contestamos: esto corresponde á la Junta censora de catedráticos. Nosotros no hemos asistido á ninguno de los exámenes.

Se continuará.

SECCION CIENTÍFICA.

Consideraciones generales acerca la enfermedad conocida con el nombre de PEZONES en el ganado vacuno.

(Conclusion.)

¡El mismo dice haber observado una apóstema en la parótida á consecuencia de la introduccion de una espiga en el canal de Stenon; y mas abajo dice encontré estas espigas en dicha apóstema viéndome obligado á abrir la base de la parótida, entre la division que ecsiste al origen de la yugular por consecuencia de la reunion de las venas facial y glosio-facial. En seguida cita en su apoyo observaciones muy interesantes; él dice haber abierto las apóstemas con el bisturí y con el cauterio actual en el canal, y hace observar muy juiciosamente, que la cauterizacion á mas de cicatrizar las fistulas salivales sigue la abertura de los canales escrementicios. Despues dice haber usado la sangria, los emolientes, los detergentes segun las circunstancias, con aquel talento que le es natural. Mr. Lacoste tambien ha combatido el metodo de los Castellanos, en una memoria sobre el ejercicio de la medicina veterinaria en el mediodia de la Francia. Ahora hablando por analogia se vé que Mr. Cruzel de una parte y los Sres. *Poulet Giraud Lacostes y Renault* de la otra difieren mucho de parecer.

Despues de haber explicado el parecer de estos sabios voy á esponer con la brevedad mas posible lo que he tenido ocasion de observar en mi práctica y hacer algunas reflexiones sobre el particular. Me ha sucedido muchas veces en el verano sobre todo en la época de la siega ver que los bueyes, vacas, caballos y jumen-

tos que comian las raspas de cereales, á las cuales los animales son muy aficionados por quedar siempre en ellas algunos granos se les introducian en los orificios de los canales salivales y en las criptas de la boca, produciendo muchas veces accidentes graves; las mas de las veces no he sido llamado hasta que la inflamacion de la membrana bucal estaba de tal manera que los animales reusaban comer, cuando llega este caso tienen la boca muy caliente y arrojan una saliva viscosa y abundante, llegando al estremo de ser las mas de las veces fétida.

Cuando he sido llamado en estos casos, he mandado atar el animal junto á un árbol ó en algun poste, le he levantado la cabeza tanto como me ha sido posible y luego de abierta la boca se la he limpiado con algunas inyecciones de agua con el fin de poder apercibir claramente las espigas de la grama ó bien las raspas de trigo; hecha esta operacion se las he ido estrayendo por medio de las pinzas de anillo ó las de diseccion ordenando en seguida inyecciones emolientes, aciduladas, el agua blanca melada, alimentos verdes y el salvado con el fin de rebajar la irritacion. Si esta ha sido muy intensa he recurrido á la sangria pues que tengo observado que muchas veces vá acompañada de una conjestion sanguínea en la cabeza. Llegado este caso el animal se presenta con las mucosas nasal y ocular infiltradas é inyectadas llevando la cabeza baja; en los bueyes este accidente vá ordinariamente acompañado de una violenta oftalmia causada las mas de las veces por la introduccion de las raspas de trigo bajo los párpados, en este caso la extraccion junto con la sangria, los medios precitados y un colirio emoliente animado con el extracto de saturno me han dado los mas felices resultados.

Esta enfermedad en los bueyes se manifiesta por lo rojo de la membrana bucal, su hinchazon, la sensacion que experimenta el dedo del facultativo al explorar la boca, salivacion abundante viscosa y las mas de las veces fétida ó bien al contrario gran sequedad en la lengua é incapacidad mas ó menos pronunciada. ¿Será esto efecto de la accion mecánica de ciertos alimentos como las espigas de grama, las raspas de cereales etc. etc. ó bien por la propiedad irritante de ciertas plantas acres ó el uso de alimentos demasiado sustanciosos, estimulantes ó refractarios á la accion del estómago? Lo cierto es que en el mayor número de casos todo esto no es mas que un síntoma de la inflamacion de la mucosa gastro-intestinal ó bien efecto del trabajo de la denticion que determina mas especialmente una inflamacion de la membrana del paladar hinchazon

conocida con el nombre de *Haba* en el caballo. Esta inflamacion de la mucosa de la boca conocida en el Buey con el nombre de *boca acalorada* ecsije muchas veces la sangria pero cede comunmente con el uso de alimentos verdes, forrajes ó raices, el agua blanca, lociones y gargarismos de ocsicrato mielado.

J. P.

Uso de las Irrigaciones frias continuadas por mucho tiempo.

Un caballo de gran fuerza, de cinco años de edad, temperamento sanguíneo, irritable, pero muy dócil sin embargo, fué conducido al hospital de la Escuela Veterinaria de Alfort, para curarle un gábarro cartilaginosa en el miembro posterior izquierdo, cuarto interno. Durante cuatro semanas se recurrió á las inyecciones escaróticas continuas segun el proceder de *Mariage*; pero escepcionalmente este tratamiento fué ineficaz ganando la fistula las partes anteriores y aumentando la cojera todos los dias, fué preciso recurrir á la operacion quirúrgica ántes que el ligamento no fuese atacado por los progresos del mal. La operacion fué practicada segun las reglas del arte. El hueso cariado fué raspado á la insercion del cartilago; el ligamento anterior aun estaba sano. En el último tiempo de la operacion, la cápsula articular que formaba una eminencia considerable, fué involuntariamente pinchada por la punta estrema de la hoja de salvia. Al instante salió una cantidad bastante grande de sinovia, pero habiendo sido picada la cápsula sin pérdida de sustancia habia lugar de esperar que la herida no tendria consecuencias serias. Esta esperanza no se realizó. Algunos dias despues de la operacion, los sufrimientos del animal eran excesivos y al levantar el apósito, se reconoció que la articulacion era el asiento de una inflamacion supurativa que principiaba. Sin embargo la regeneracion tenia lugar en el hueso, en la superficie del ligamento y en toda la estension de la herida subcutánea. Por todas partes la cicatrizacion tenia lugar de un modo regular, menos en el punto que la cápsula era abierta y ulcerada y tal vez habia aun posibilidad de obtener que esta ulceracion se cerrase si se lograba impedir las alteraciones de las superficies articulares poniendo obstáculo á que se propagara la inflamacion debajo de ellas por via de los capilares de los huesos, pues se sabe que de este modo es como se opera el levantamiento de la capa diartrodial que forma el revestimiento de las superficies articulares. La inflamacion, progresando debajo de ella por la via de los capilares, la

hace estallar por decirlo así y es muy raro que puesta una vez en descubierto el tejido esponjoso del hueso se pueda prevenir el trabajo de la anquilosis verdadera ó falsa.

Siendo aun reconocidas las condiciones favorables, á pesar de la complicacion y de la ulceracion de la cápsula articular, en las que la cicatrizacion tendia á formarse, fué decidido que para prevenir la marcha de la inflamacion en la articulacion, se recurriria á una irrigacion fria continuada por mucho tiempo sin intermitencia.

En consecuencia una cuba de madera sirviendo de reservatorio se puso sobre paredes en la cuadra donde habia el enfermo y se dirigió una corriente de agua fria á la articulacion inflamada por medio de un tubo de cuero terminado por un extremo de cobre.

Dos discípulos de guardia, se relevaban de hora en hora, dia y noche, y estaban encargados de este servicio que fue ejecutado con la mayor regularidad y el mas obstinado celo. Por otra parte el caballo, muy dócil por naturaleza, parecia prestarse á este tratamiento con una especie de complacencia. Casi siempre echado sobre uno ú otro lado indiferentemente, quedaba casi inmóvil en la posicion que habia tomado y á parte de algunos movimientos que le producian las lancinaciones del dolor, no buscaba sustraer el miembro á la accion de la corriente refrigerante. Esta corriente fué continuada durante nueve dias sin interrupcion. La mañana siguiente del dia que se empezó el tratamiento, se habia producido una mejora notable en el estado del enfermo. El apoyarse, del todo impedido por el dolor, fué ensayado la mañana siguiente con cierta seguridad. Esta mejoría fué confirmándose mas y mas y al noveno dia pudieron suspenderse las irrigaciones; la facilidad y solidez en el apoyarse no dejaban duda que la inflamacion habia sido completamente destruída por la accion continuada del agua fria sobre la articulacion invadida y que la oclusion de la cápsula se habia operado.

Una vez producido este resultado, la herida subcutánea iba cicatrizándose con mucha rapidez y en el dia el caballo objeto de esta observacion, de la que he omitido los detalles, para abreviar, ha vuelto al trabajo.

Sin duda que el tratamiento que se acaba de esponer no es de fácil aplicacion.

Es menester para ponerlo en práctica, un concurso de circunstancias favorables, que dificilmente se pueden reunir fuera de una escuela ó de un regimiento; pero, era interesante publicar este hecho para publicar el beneficio que se puede obtener en la cirujia veterinaria de la a-

plicacion continua del agua fria. Yo no pretendo, dice el autor dar, como completamente nuevo el resultado obtenido en el caso particular que se acaba de citar. Muchas veces el agua fria se ha aplicado para detener el desarrollo de la inflamacion en el caso de lesiones traumáticas graves; pero tal vez es la primera vez que en cirujia veterinaria se ha usado con constante obstinacion, para extinguir un foco de inflamacion en el centro de una articulacion é incontestablemente aqui la obstinacion es la condicion esencial del buen resultado.

Recueil de Médecine Vétérinaire.

Conclusion á la réplica del Sr. Darder, por el Alférez D. Blas Cubells.

«Porque para obtener ácido acético ni se necesita alcohol ni tampoco fermento; se obtiene ácido, sin alcohol, esponiendo al aire por algunos dias mas ó menos segun las circunstancias un vaso de vino, el cual llega á agriarse sin disminucion del alcohol que contiene» he aqui resumida en estas lineas, la prueba mas palmaria de que V. lee y no entiende lo que lee, que no sabe comprender lo que enseñan las obras de *química orgánica* que tanto cacaréa; á tener las mas someras nociones de química orgánica no habria incurrido en los clásicos errores que encierra lo transcrito en las lineas anteriores; y la prueba la tiene V. señor veterinario escolástico 4.º en el vino que V. cita para volverse agrio, se necesita precipitando del alcohol que hay formado la presencia de azúcar y fermento alcohólico, este, reacciona sobre del azúcar produce alcohol y ácido carbónico; el alcohol formado á beneficio de la sustancia azucarada que ha obrado como á fermento, por fuerza *catalítica* se transforma en ácido acético; por si V. sabe comprenderlas ahí van las fórmulas que á no dejarle duda le convencerán de lo manifestado; $\text{glucosa} = \text{C}^{12} \text{H}^{14} \text{O}^{14} = 2 \text{C}^4 \text{H}^6 \text{O}^2 + 4 \text{C} \text{O}^2 + 2 \text{H} \text{O}$; de aqui comprenderá V. que puede quedar alcohol del formado ya en el vino; pero si se prolonga la accion del aire, la accion no se limita al alcohol ultimamente formado sino que se estiende al que existia ya en el vino. «No se necesita fermento, dice, pues se acidifica una solucion gomo azucarada por medio de una corriente de la pila de Volta.» Aqui tambien hay produccion de alcohol y este es en último resultado el que nos procura el ácido acético; y sabe V. cual es la accion de la corriente? descomponer una porcion de agua y cuyo oxigeno obrando sobre la sustancia azoada que contiene la disolucion lo convierte en fermento alcohólico y este obra sobre del azúcar y vuelta á la formacion del alcohol y del ácido acético despues; digo que hay sustancia azoada porque para producirse el fenómeno la goma y el azúcar han de ser impúros, púros no producen ácido acético, y siempre este se forma en pequeña cantidad, lo que se forma es ácido *lactico* tambien y solo este sin acético se produce con la goma y azúcar púro. «Descomponiendo el alcohol por medio de la

esponja ó polvos químicos de platino» ni de lo uno, ni de lo otro, carbonizando vegetales y animales y recojiendo los productos que se evaporan entre los cuales figura dicho ácido!! Dije por ventura, D. Gerónimo en mi primer artículo que la acetificacion no podia producirse de otra manera que por fermentacion? tan meneguado me creia V. que no supiéramos la antigualla de los polvos *químicos*, que bien poco químico supone al que emplea nombres tan añejos, y á que fuerza es debido su accion y de otros varios cuerpos que obran por presencia; ahora le digo mas y es que para mí nunca hay fermentacion acética que lo que solo hay es acetificacion y que esta difiere esencialmente de las verdaderas fermentaciones; la acetificacion es pura y simplemente en todos los casos un fenómeno determinado por fuerzas catalíticas y no por fermentos aun cuando sepamos perfectamente lo que dicen las obras de química orgánica y tambien la composicion de las madres del vinagre que es bastante análoga á la de los fermentos con sus globulos y todo. Carbonizando vegetales se obtiene lo que se llama *vinagre de leña* señor mio, pero la operacion ha de ser en vasos cerrados; en vasos abiertos, señor purista, carbonizando vegetales, no lo obtendria; carbonizando animales nunca se obtiene. Con que no se denomina *vinagre* sino el que procede del vino; y el de la cerveza y el de los cereales como se llama? En las obras de química antiguas y recientes se conoce con este nombre. Tal vez en alguna que ha compuesto no le dá este nombre, pero confieso que lo ignoraba.

Le agradezco del modo debido la candidez que tiene en el párrafo siguiente tocante á que no sabe comprender la relacion que hay entre la fermentacion que experimentan las sustancias azucaradas y almidonosas en la digestion y la formacion del *ácido lactico* por la discrepancia que á su modo de ver hay entre esto y la fermentacion *lactica* y *butírica*. Que culpa he detener yo, que su chirúmen sea tan limitado? Tómese la molestia de cotejar y resolver la composicion de los cuerpos orgánicos neutros, estudie la accion de la *pepsina* y demas fermentos en el acto de la digestion, la de las membranas del estómago sobre las indicadas sustancias; lo que se pasa en el acto de la respiracion, la coloracion roja de la sangre venosa porque es producida, no del modo grosero que va esplicada en algunas fisiologias sino del modo claro y científico que lo hacen Liebig y Dumas y entonces verá la trabazon que hay entre las fermentaciones indicadas.

Niego una y cien veces y las que V. quiera que exista azúcar de ninguna clase en las sustancias que V. menciona y refuté en primer artículo.

Basta ya digo yo, y creo haber bien probado que es alaraca y mucha alaraca la ciencia de V. y muchos de sus cofrades que piensan como V. y sino le cuadra el nombre de alaraca, busque un sinónimo que espese con un solo vocablo al que trata de lo que no entiende.

Blas Cubells.

REMITIDO.

Sr. Director de El Albéitar. Muy señor mio:

En el Boletín de Veterinaria núm. 216 correspondiente al 30 de Octubre del año 1853 y IX de su publicación, en la página 487, se encuentra un artículo muy breve que se titula pregunta y contestación; y luego en la página 488, línea primera, dice al pie de la letra lo que sigue:

«Un veterinario, que ejerce la honrosa profesión de veterinaria, y que en dicha ciencia ejerce el arte liberal y científico de herrar, puede decirse que le es denigrativo llamarle veterinario herrador, puesto que hierra?»

No; hemos propuesto llamar la atención de V. Sr. Director, sobre la contestación á dicha pregunta, firmada con las iniciales L R; que á nuestro humilde entender significan La Redacción; como tipo de lógica, que desde luego le recomendamos tenga á bien archivar, como cosa de inapreciable valor; dice así: Le contestamos una, cien y mil veces que sí, por la razón sencillísima de que siempre que á uno le denominen con una calificación diferente á la que su título espresa, es insultante, denigrativa, vejatoria, y por más que se diga hay que tomarla como vertida con segunda y siniestra intención.

Luego sigue de este modo: El veterinario ha estado siempre autorizado para ejercer el arte de herrar, la ciencia en toda su extensión que hasta hace poco tenía; pero el albéitar no, porque había y hay albéitares autorizados solamente para intervenir en las curaciones; herradores para solo este objeto y el que lo estaba para ambas cosas se le llamaba albéitar herrador, luego, calificar á un veterinario con el epíteto indicado, no puede menos que serle denigrativo, mucho más si se dice en el tono y forma que se ha dicho.

No hay más que ver dicho artículo, para reparar en dos faltas notablemente fatales y monstruosas: En primer lugar se observa en él, un espíritu de individualismo por parte de los Sres. redactores del Boletín, que les ciega hasta el extremo de faltar á la lógica, que es el principio y la mejor circunstancia de todo escritor público; y en segundo lugar una falta de moral facultativa, digna de la más severa reconvención. En efecto; ¿A quien se le ocurre sentar, que cuando se dá á un veterinario una calificación diferente de la que su título le concede es denigrarle, insultarle, vejarse, y decir luego que el veterinario ha estado siempre autorizado para herrar? ¿Y sabe V. en que fundan los Sres. redactores del Boletín de Veterinaria la denigración, el insulto, el vejamen, etc.? Solo por haber llamado á un veterinario herrador!!! Ahora bien; nosotros queremos preguntar á esos Sres. ¿Porque es que el veterinario está autorizado para herrar? Nosotros creemos que es porque su título le autorizará para ello, y en caso que no se lo conceda, será porque se suple, que en tal caso es lo mismo que si se lo concediese: Si su título por expresión ó por suplemento se lo concede, ¿Puede ni debe creerse insultado, denigrado, ni vejado

solo por que se le dé una calificación que en realidad tiene? Creemos que no: Si el título no se lo concede ni por uno ni por otro motivo, y sin embargo lo hace; en este caso; no tan solo no debe creerse insultado, sino que haciendo lo que no está autorizado para hacer, se deduce que debe prohibírsele. Este es nuestro modo de pensar, el cual creemos más lógico y sobre todo más conforme con los preceptos de la moral facultativa, que el de los Sres. redactores del Boletín.

Pasemos ahora á examinar donde está la falta imperdonable de moral facultativa, en que dijimos habían incurrido los redactores del Boletín.

Diganos todo hombre imparcial: ¿No es por cierto muy sensible que, dichos Sres. que en calidad de redactores de un órgano destinado á conducir la ciencia y sus profesores por el recto camino de la sana moral y del honor científico, por medio de máximas de tolerancia, progreso, y unión de clases en beneficio de la ciencia, arrojen la tea de la discordia entre ellos, por medios que no producen más que el descrédito, la ruina, y desquiciamiento cuales son el orgullo, la vanidad, y el espíritu de superioridad, de la cual tal vez carecen muchos de sus predilectos? No es sensible repetimos que, olvidando dichos Sres. su deber de padres rijidos y pundonorosos con respecto á sus hijos, procurando solamente conducirlos al bien; desempeñen tan á lo vivo y sin miramientos de ninguna especie el bochornoso papel de padre joven conduciéndoles por el camino opuesto, esto es al vicio, á la corrupción, y á la desmoralización, y lanzándoles en su consecuencia á la perdición?

Por cierto que es muy sensible semejante conducta; pero mucho más lo sería todavía, que los profesores veterinarios seducidos por tan falsas ilusiones, se dejasen arrastrar de ellas desconociendo los muchos males que aquejan á nuestra desgraciada facultad, y añadiendo á ellos el oprobio y baldón más inauditos.

Afortunadamente tenemos la satisfacción de poder decir sin temor de incurrir en equivocación que, pocos serían hoy día los veterinarios (á no ser los de la hornada de agosto de 1847) que se ofenderían por darles el dictado de *veterinario herrador*, ni se considerarían insultados, denigrados, ni vejados, por una bagatela hija tal vez de la antipatía existente hoy día (y que en mal hora provocaren cuatro cabezas volcánicas) entre los profesores de ambas clases, y que el mayor castigo que puede darse por una frase de esta naturaleza vertida con segunda intención, (como suponen los redactores del Boletín) es sin duda el más solemne desprecio de parte del ofendido dando de este modo al ofensor lugar y tiempo para corregir sus yerros.

Por lo que á nosotros toca, no diremos más de dichos redactores si es que son ellos como creemos los que han contestado á la pregunta causal de este mal redactado escrito, que procuren en lo sucesivo ser más tolerantes; acreditando con sus hechos y escritos su intención leal de defender la ciencia de los verdaderos males

que la están minando, y no admitiendo en sus corazones rivalidades (sui generis,) si no quieren obligarnos á guardarles para ocasión oportuna, una plaza de misioneros de la aristocracia jesuítica veterinaria.

Sírvase V. Sr. Director, insertar en las columnas de su apreciable periódico este desaliñado escrito, con lo cual le quedará eternamente reconocido su atento S. S. Q. B. S. M.: un verdadero amante del honor de la ciencia que, para no ocultar su nombre suplica á V. que lo transcriba entero.

Antonio Macip,

VARIETADES.

Temores,

Hemos leído el suplemento al número 22 del *Eco de la Veterinaria*, y por él con extrañeza hemos sabido las gestiones que se hacen por algunos para restablecer el sistema de graduar por pasantía.

No podemos menos de unir nuestra voz con la de los redactores del *Eco* para apartar esta calamidad de nosotros. Si bien discordes con los veterinarios en algunos puntos acerca conservarnos las prerogativas que nos dá el título; no veríamos con buenos ojos restablecerse el funesto sistema de pasantía porque muy presentes tenemos los abusos que se han permitido algunos subdelegados de veterinaria, haciendo de ello un objeto de lucro para sí y de degradación para la clase.

Nos unimos con los veterinarios, tocante á la utilidad de la enseñanza teórica y práctica en colegios *ad hoc* pero no por lo que respecta al sistema actual de enseñanza ni menos podemos tolerar las ridículas pretensiones de ciertos veterinarios titulados, con cuyo diploma creen poder invadirlo todo, sin corresponder, con rarísima escepcion, los conocimientos que poseen con los que les asigna el diploma de que tan ufanos están.

Esto no obstante afirmamos que por el *Albéitar* no se ha hecho gestión alguna, y que ignoraba completamente las tuviese.

Podría ser esto, por parte de los Veterinarios una estratagema para lograr sorprender al gobierno de S. M. y arrancar alguna orden restrictiva para nosotros los albéitares?

Todo nos lo prometemos del afecto que á nosotros y á la facultad profesan algunos veterinarios pseudo sábios.